

# Poder suave en relaciones internacionales: Entre propagandistas, estrategas, críticos y escépticos

DANIEL EFRÉN MORALES RUVALCABA\*

**R**ESUMEN  
Se elabora un estado del arte sobre la idea del poder de Joseph Nye. Los principales análisis giran en torno a Japón, España, Brasil, Rusia, China, India, Nueva Zelanda, Turquía y Sudáfrica. A partir del examen de estos casos, se identifican las principales preocupaciones teóricas sobre el poder suave y se proponen cuatro categorías para el estudio de dicho concepto: propagandistas o amplificadores, estrategas, críticos y detractores.

#### Palabras claves

Relaciones internacionales, sistema internacional, posguerra fría, poder, hegemonía, globalización.

#### Introducción

Con el fin de la Guerra Fría, la reestructuración del mercado con alcances globales y la creciente permeabilidad de las fronteras estatales gracias a la última revolución científico-tecnológica, el poder ejercido por los Estados frente a otros actores del Sistema Internacional ha comenzado paulatinamente a mutar y adoptar una nueva configuración. En este contexto, comenzaron a tomar mucha fuerza las tesis declinistas. En palabras de Leonardo Ramos y Geraldo Zahran, el argumento central de los declinistas era que, “la actuación internacional de los Estados Unidos durante las décadas de la Guerra Fría había llegado a un punto de sobre-extensión, en el cual los costos de esa actuación pasarían a minar la posición de poder del país en el orden internacional” (Ramos y Zahran 2006, 134). En franca oposición a esta corriente se colocó el estadounidense Joseph S. Nye Jr., profesor liberal de la Universidad de Harvard, quien criticó a los declinistas su incapacidad para observar las nuevas dimensiones del poder en el contexto de la globalización.

Nye consideró que el poder en las relaciones internacionales comprende dos grandes dimensiones: el poder duro (*hard power*) y el poder suave (*soft power*). Esto lo explica de la siguiente manera:

*Todo mundo está familiarizado con el poder duro. Sabemos que económica y militarmente*

---

\* Doctorante en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (México).  
Email: demgdl@gmail.com

es posible a menudo convencer a otros de cambiar sus posiciones. El poder duro puede descansar sobre incentivos (“zanahorias”) o amenazas (“garrotes”). Pero a veces tú puedes conseguir los resultados que deseas sin amenazas tangibles o pagos. La forma indirecta de conseguir aquello que tú quieres ha sido llamada a veces “la segunda cara del poder”. Un país pudiera obtener los resultados que desea en política internacional debido a que otros países – admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a sus niveles de prosperidad y apertura- quieran seguirlo. En este sentido, es también importante establecer la agenda y atraer a otros en la política internacional, y no sólo forzarlos a cambiar con la amenaza de la fuerza militar o con sanciones económicas. Este poder suave –conseguir que otros quieran los resultados que tú quieres- coopta la gente en vez de coaccionarla. (Nye 2004a, 5).

Cabe mencionar que Nye ha comenzado hablar, recientemente, de otra tipología de poder: el poder inteligente o *smart power*. ¿En qué dicho concepto de poder? Desarrollado por el Center for Strategic & International Studies (CSIS) bajo la codirección de Richard L. Armitage y Joseph Nye, el *smart power* significa

[...] desarrollar una estrategia integrada, una base de recursos y un conjunto de herramientas para alcanzar los objetivos estadounidenses, a partir de ambos, poder suave y duro. Éste es un enfoque que subraya la necesidad de una fuerza militar, pero que también invierte fuertemente en alianzas, asociaciones e instituciones en todos los niveles para expandir la influencia estadounidense y establecer la legitimidad de la acción estadounidense (CSIS 2007, 7).

No obstante, es importante aclarar que el objeto de investigación aquí propuesto no es el *hard power* ni el *smart power*, sino específicamente el *soft power* de los Estados. Las primeras ideas de Joseph Nye sobre el poder suave son plasmadas en el artículo “The changing nature of world power” y en su libro *Bound to lead. The changing nature of American power*, ambos trabajos publicados en 1990.

A finales de los 90’s, la idea del poder suave alcanza amplia difusión y aceptación tanto en el medio académico como en el político, al grado de que Joseph Nye es invitado a participar en el gobierno de Estados Unidos como Secretario Adjunto de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional durante la administración de Bill Clinton. Es en buena medida, gracias todo ello, que “los medios de comunicación especializados, representantes gubernamentales y tomadores de decisiones pasaran a utilizar esa terminología, [aunque] no siempre con el significado deseado por su creador” (Ramos y Zahran 2006, 136). Las erróneas interpretaciones de la idea del

poder suave motivan a Nye a escribir en 2004 *Soft power y Power in Global Information Age*. En esta última obra, Nye define el poder suave como

[...] la habilidad de un país de estructurar una situación para que otros países desarrollen preferencias o definan sus intereses de tal forma que concuerden con los propios. Este poder tiene a surgir de fuentes tales como la atracción cultural e ideológica tanto como de reglas e instituciones de regímenes internacionales. Los Estados Unidos tienen más poder coactivo que otros países. Las instituciones que rigen la economía internacional, como el Fondo Monetario Internacional y el Acuerdo General de Aranceles y Comercio, tienden a encarnar principios liberales, de libre mercado, que coinciden ampliamente con la ideología y la sociedad estadounidenses (Nye 2004b, 77).

Con la publicación de las ideas de Joseph Nye a inicios de los 90’s, el paradigma del poder suave ha permeado en todas las academias de Relaciones Internacionales del mundo. Pero ¿cuáles han sido las principales adaptaciones empíricas del poder suave? ¿Cuáles son las principales preocupaciones teóricas en torno a la idea del poder suave hoy en día? ¿Qué diferencias se pueden encontrar entre los estudios del poder suave? El objetivo del presente trabajo es, elaborar un estado del arte sobre la idea del poder suave y establecer algunos parámetros en el estudio de dicho concepto. Los análisis giran –además de Estados Unidos- en torno a Japón, España, Brasil, Rusia, China, India, Nueva Zelanda, Turquía y Sudáfrica. Aunque también hay otras aplicaciones del poder suave –relativamente marginales- relacionadas con actores subestatales y temas específicos de la agenda internacional, los casos aquí analizados corresponden a aquellos que han sido estudiados con mayor profundidad y sistematización. En otros términos, los estudios aquí desarrollados no responden a zonas geográficas, posicionamiento estructural o tipos de potencias, sino que han sido escogidos sólo en función de la literatura académica desarrollada hasta estos momentos, hecho que no exige por supuesto el abordaje empírico futuro de otros países igualmente novedosos.

Con base en el análisis de casos, se propondrán y definirán –en un momento posterior del texto- cuatro categorías sobre el estudio del poder suave: amplificadores o continuadores, estrategias o aplicadores, críticos o innovadores y, finalmente, los detractores.

1. El poder suave de Estados Unidos.

Para Joseph Nye, Estados Unidos es y ha sido el país con mayor poder duro y suave a lo largo del siglo XX. Estados Unidos no es el creador del poder suave<sup>1</sup>, sin embargo ha

1 Se pueden identificar un par de ejemplos del poder suave en la Fran-

sido el país que lo ha ejercido más amplia y conscientemente. El desarrollo del poder suave de Estados Unidos coincide con la emergencia de un nuevo orden internacional. Este nuevo orden se caracterizará, principalmente, por la creación de un nuevo régimen de gobernanza mundial universalmente aceptado, el reconocimiento y respeto de nuevos actores internacionales (estatales y no estatales), la sustitución del principio de efectividad por el principio de legalidad en las relaciones internacionales y la profundización de procesos como la regionalización y la globalización.

*Estados Unidos ampliamente ha tenido mucho poder suave. Piénsese en el impacto de las Cuatro Libertades en Europa de Franklin Roosevelt al final de la Segunda Guerra Mundial, en los jóvenes detrás de la Cortina de Acero escuchando la música estadounidense y las noticias de la Radio Free Europe, en los estudiantes chinos simbolizando sus protestas en la Plaza de Tiananmen creando una réplica de la Estatua de la Libertad, en los recién liberados afganos en 2001 buscando una copia del Bill of Rights, en los jóvenes iraníes de hoy viendo clandestinamente videos estadounidenses y transmisiones de televisión por satélite prohibidos en la intimidad de sus hogares. Estos son todos ejemplos del poder suave de Estados Unidos (Nye 2004a, X).*

Una combinación de poder duro y poder suave, coerción y cooptación, le permitió a Estados Unidos salir “victorioso” de la Guerra Fría. Sin embargo, precisamente con el fin de la Guerra Fría y el rompimiento de la bipolaridad mundial, la posmodernidad adquirirá mayor celeridad y profundidad a través de nuevos procesos internacionales como la globalización y la regionalización.

## 2. Estudio del poder suave de otros países.

El ejercicio del llamado poder suave en las relaciones internacionales no es un fenómeno nuevo: a finales del siglo XIX Francia buscó promover su lenguaje y literatura a través de la *Alliance Française*, la Alemania Nazi transmitió mucha propaganda a través del radio y filmes, incluso la URSS aprovechó la ideología comunista para influenciar a otros países.

-----  
 -----  
 cia del siglo XIX o en la Alemania Nazi. Fundada en 1883 por destacadas personalidades como Louis Pasteur, Ferdinand de Lesseps, Julio Verne, Ernest Renan y Armand Colin, la Alianza Francesa ha contado con importantes subvenciones del gobierno francés para posicionar internacionalmente una determinada imagen de Francia a través de la impartición de cursos de francés, la difusión de las culturas francesa y francófona y la divulgación de la diversidad cultural. Por su parte, la Alemania Nazi elaboró, a mediados de la década de los 30's, una campaña mediática a través de carteles, películas, noticieros y libros, con el objetivo de influenciar la opinión pública mundial.

Sin embargo, con la publicación de las ideas de Joseph Nye a inicios de los 90's, el paradigma del poder suave ha permeado en todas las academias de Relaciones Internacionales del mundo, motivando adaptaciones y nuevos desarrollos. Entre los estudios empíricos más destacados es posible mencionar aquellos referentes: Japón, España, Brasil, Rusia, China, India, Nueva Zelanda, Turquía y Sudáfrica, además de otras aplicaciones –relativamente marginales– a actores subestatales y temas específicos de la agenda internacional.

Para conocer el actual estado del concepto del poder suave, el fundamental hacer una breve revisión de los casos mencionados.

### 2.1. Poder suave de Japón

Japón ha sido uno de los primeros países en los cuales se ha estudiado el poder suave. Quizá la primera mención del poder suave nipón la hace el mismo Joseph Nye quien, en 2005, escribe para *The Japan Times*:

*[...] el notable desempeño de Japón creó no sólo al japonés adinerado, sino que aumentó el poder blando del país. Como primer país no-occidental que participó con Occidente en la modernidad mientras mostraba que es posible mantener una cultura única, Japón tuvo más recursos de poder blando que cualquier otro país asiático. Hoy Japón ocupa el primer rango en el mundo en cantidad de patentes, tercero en gasto en investigación y desarrollo como parte del PIB, segundo en venta de libros y música, y el más alto en esperanza de vida (Nye 2005a).*

Aunque Joseph Nye traza apenas las pautas de lo que podría entenderse al aplicar su concepto de poder a Japón, este ensayo logra eco. Un par de años más tarde, Peng Er Lam profundizará en explicar las motivaciones, instrumentos, alcances y limitaciones del poder suave japonés. Lam apunta que Japón ha adquirido recientemente una nueva imagen “hip y cool” gracias a la elaboración y difusión global de productos como el sushi, karaokes, arquitectura y jardines (karesansui) inspirados en el Zen, j-pop (o pop japonés), j-fashion, gadgets y juegos electrónicos (como Nintendo o PlayStation), series de televisión, *manga* (historietas) y *anime* (dibujos animados), ampliamente aceptados y consumidos en todo el mundo. Sin embargo, para Lam “mucho antes que la manga y el anime fueran cooptados por el Estado japonés para promover su diplomacia pública, éste se ha basado en la Fundación Japón, en el Programa de Intercambio y Enseñanza de Japón, en el Programa de Voluntarios para la Cooperación en el Extranjero de Japón y en la Ayuda Oficial para el Desarrollo” (Lam 2007, 355). Es decir, el poder suave no radica sólo en la sociedad civil sino también en las instituciones del mismo Estado.

A pesar de los temores que aún infunden su pasado colonial o sus diferencias con Occidente, Japón puede ser considerado como una potencia mundial en términos del poder suave. Sin embargo, su proyección y consolidación internacional –especialmente en el Este asiático<sup>2</sup> y Sureste de Asia<sup>3</sup>- en este rubro, tiene serios contendientes entre los que destacan China<sup>4</sup>, Corea del Sur<sup>5</sup> y Singapur.

## 2.2. Poder suave de España.

En el año 2005, se inicia un nutrido debate respecto del poder suave en la academia de Relaciones Internacionales española y, en este contexto, destacan las aportaciones de Manuel Guedán, Manuel Torres Soriano y Javier Noya. En su actividad como director de la revista *Quórum* (ahora extinta), Guedán escribe el artículo intitolado “El poder blando de España” como carta de presentación del número 11 de dicha revista. Aunque la edición no estuvo dedicada al tema del poder suave (sino más bien a las relaciones internacionales de España, especialmente con América Latina), la breve carta de Guedán fue uno de los primeros documentos en los que se relacionó el concepto de poder suave con España y, en un sentido más amplio, con Iberoamérica.

Tomando como punto de partida las ideas de Joseph S. Nye, Guedán reconoce que ningún país ha logrado tanto poder suave como Estados Unidos y sugiere que dicho poder “está sustentado en uno de los dos pilares del poder duro: su potentísima economía y, naturalmente, su avanzado desarrollo tecnológico” (Guedán 2005, 6-7). Cabe recordar que los dos pilares del poder duro –de acuerdo con Joseph Nye- son el poder militar y el poder económico.

Para el caso de España, Guedán considera que su país “ha ejercido, también, algo de ese poder, [...] aunque no haya sido consciente y no haya sistematizado su capacidad de influir seduciendo” (Guedán 2005, 7). Imitando la estrategia metodológica seguida por Nye para explicar el

poder suave estadounidense, Guedán identifica las fuentes del poder suave español en su idioma, productos culturales, universidades, ONG’s, empresas, estilo de vida y democracia. Además, al tratarse el poder de una relación dialéctica, Guedán asegura que el poder suave español tiene como principales receptores sociedades histórica, lingüística y culturalmente afines: España es “una potencia económica y política mediana, con intereses concretos, particularmente económicos” (Guedán 2005, 8) sobre América Latina, de forma tal que el poder suave es uno de los principales instrumentos para mejorar su influencia y posición.

Manuel Torres Soriano, por su parte, discute y problematiza los postulados de Joseph Nye. Para Torres Soriano el poder suave es un subproducto social y económico cuyo origen “se halla en la confluencia de un número ilimitado de actores que a través de sus acciones son capaces de originar un producto beneficioso para el conjunto de la sociedad sin que medie *a priori* ningún elemento de coordinación” (Torres Soriano 2005, 3).

Torres Soriano no se sitúa fuera del liberalismo sino que, asumiendo su lógica, elabora un par de críticas sobre el poder suave: 1) en pleno siglo XXI existen auténticas “zonas negras” (ya sea por marginalidad o por férreo control gubernamental) en las que no es posible penetrar ideas o productos para ejercer influencia; 2) el que las ideas o productos lleguen a su destinatario no poseen por sí la capacidad de transformar la conducta o pensamiento de las personas. En la opinión de Torres Soriano, cuando se pasan por alto estas deficiencias, la idea del poder suave se vuelve excesivamente optimista e incurre en el error de asumir que la admiración cultural o tecnológica se traduce automáticamente en seguimiento y apoyo social, político y económico.

Javier Noya, por su parte, recapitula cuatro críticas más al concepto de Joseph Nye: 1) el poder suave no es poder: para algunos es demasiado suave para ser poder, para otros es el mismo poder duro matizado e ideologizado; 2) las fuentes y gamas del poder son mucho más heterogéneas (no se limitan a duro y suave); 3) la teoría del poder suave no es una teoría, ya que ésta habla más de Estados Unidos que de una nueva de poder; 4) el poder suave es tan sólo una cara de la misma moneda, en el entendido de que históricamente los grandes imperios y las potencias mundiales “siempre han ejercido el poder duro para reforzar el blando cuando éste falla. De manera que es un poder subsidiario a un ‘poder sombra’ del poder duro” (Noya 2007, 140).

Javier Noya busca ir mucho más allá en la revisión del concepto de poder suave apuntalando dos ideas funda-

2 Asia del Este o Asia Oriental, es una subregión del Extremo Oriente, compuesta por China (incluyendo Hong Kong y Taiwán), Japón, Corea del Norte, Corea del Sur y Mongolia.

3 Sureste asiático, Sudeste de Asia o Asia Sudoriental, es una subregión del Extremo Oriente, integrada por Birmania, Brunéi, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia, Timor Leste y Vietnam.

4 Recientemente ha despertado mucho interés en la academia de Relaciones Internacionales las comparaciones entre los “dos gigantes” del Sureste Asiático: Japón y China. Para ampliar entorno a las equiparaciones de su poder suave, cfr. Heng (2010) y Lee (2010).

5 Para ampliar el estudio del poder suave de Corea del Sur, cfr. Lee (2009).

mentales. Primero, que el concepto de poder suave en realidad comprende dos capacidades distintas: “1. Capacidad de atraer, de seducir (*persuasión*): desde fuera del actor hacia adentro; 2. Capacidad de configurar las preferencias (*ideología*): desde adentro hacia afuera” (Noya 2005, 3). Segundo, Noya entiende que Joseph Nye tiene problemas para distinguir claramente las fronteras entre el poder duro y el poder suave, situación similar que tuvo que enfrentar Pierre Bourdieu en su teoría de los recursos sociales o “capitales”. Para Noya,

*el sociólogo francés distingue tres [capitales]: el económico (dinero), el educativo (título) y el social (relaciones y contactos). A estos tres anteriores añade el ‘capital simbólico’, que es cualquier recurso, cualquier forma de capital ‘en tanto en cuanto es representadas, es decir, aprehendida simbólicamente, en una relación de conocimiento o, más precisamente, de desconocimiento y reconocimiento. Pero, finalmente, admite Bourdieu que todo capital puede funcionar como capital simbólico, ‘cuando obtiene un reconocimiento explícito o práctico (...) En otras palabras, el capital simbólico (...) no es una especie particular de capital’* (Noya 2005, 5).

Al tratarse el capital simbólico de legitimación y “no un tipo de recurso semejante a los otros tres” (Noya 2005, 6), Noya encuentra que el concepto de poder suave es una idea que se flexibiliza y desdibuja tanto que cualquier recurso (duro o blando) es poder siempre que esté revestido de legitimidad, por lo que sólo puede ser eficaz como ideología. De esta manera, Javier Noya propone denominar al poder suave como “poder simbólico”, ya que se traslada al terreno subjetivo donde “la percepción y (des) legitimación es parte esencial del poder” (Noya 2005, 6).

### 2.3. Poder suave de Brasil.

Casi de manera simultánea a los españoles, en Brasil comienza a ser discutido el poder suave y a explorar la pertinencia de éste en su política exterior. Los primeros trabajos importantes al respecto corresponden a Ronaldo Guimarães Gualdi y, luego, a Edson Branco y Eduardo Heleno.

Ronaldo Guimarães en su disertación de Maestría en la Escola Brasileira de Administração Pública e de Empresas de la Fundação Getulio Vargas, presenta la tesis titulada *A aplicação do conceito de poder branco (soft power) na política externa brasileira*, donde el objetivo fue responder ¿cómo el concepto del poder suave ha venido siendo aplicado en la política externa de Brasil y cuáles han sido las repercusiones en los medios internacionales?

En el capítulo 2 de su trabajo, Guimarães –después de elaborar una breve pero aguda revisión de la evolución

del concepto de poder en Relaciones Internacionales repasando autores más de una veintena de autores- dedica varias páginas a analizar el concepto de poder propuesto por Joseph Nye. Guimarães reconoce la importancia del poder suave en el contexto mundial de la Posguerra Fría como coadyuvante en el modelaje de las preferencias de otros actores internacionales, pero también sugiere que este tipo de poder: primero, puede ser un arma de doble filo, en el entendido de que aún cuando algunos valores intangibles pueden atraer y seducir, dicha “atracción se torna rápidamente en repulsión cuando se actúa de forma arrogante destruyendo el verdadero mensaje que tales valores pretenden transmitir” (Guimarães Gualdi 2005, 66); segundo, ha sido usado con mucha trivialidad reduciéndose en el caso estadounidense, por ejemplo, a la influencia de la Coca-Cola, Hollywood, los jeans o el culto capitalista al dinero (Guimarães Gualdi 2005, 66-67); tercero, se relaciona con la opinión pública (Guimarães Gualdi 2005, 72-73) y, en ese sentido, la búsqueda y definición de un público específico (Guimarães Gualdi 2005, 76). En el resto de su investigación, Guimarães realiza y presenta el análisis empírico del poder suave en la política exterior brasileña para el período 2001-2004.

Ronaldo Guimarães encuentra que Brasil no posee poder duro, por lo cual el Itamaraty ha recurrido en su política exterior –tanto con Fernando Henrique Cardoso como con Lula da Silva- al uso del poder suave con el objetivo de profundizar la inserción internacional del país y participar en los foros decisorios internacionales. En este sentido, es de destacar que Brasil ha logrado proyectar internacionalmente atributos como los valores políticos, la credibilidad de su política externa y sus atractivos culturales, desviando la atención internacional de problemas internos relacionados con la exclusión social, la violencia y la corrupción. Así, Guimarães resume su disertación en los siguientes enunciados

*(1) hay evidencias de que los atributos del concepto teórico de “poder suave” fueron usados en la política externa brasileña al final del mandato del Presidente Fernando Henrique Cardoso (2001-2002) y al inicio del mandato del Presidente Luís Inácio Lula da Silva (2003-2004); (2) los medios de comunicación internacionales reflejaron esos atributos con gran énfasis en los valores políticos de Brasil, seguido de los atributos de la política externa y, finalmente, de la cultura nacional; (3) confrontando el marco teórico, es posible identificar una continuidad en la política externa brasileña entre las gestiones de Fernando Henrique y Lula, con significativa semejanza en la retórica y diferencia en la actuación, más política y asertiva de Lula; (4) además de temas como el desarrollo económico, por ejemplo, los atributos del “poder suave” también pue-*

*den ser apuntados como ítems de la agenda tradicional del Itamaraty por estar presentes desde la Política Externa Independiente, de Jânio Quadros (1961), hasta hoy en día, pasando por el “pragmatismo responsable y ecuménico” de Geisel (1974) y la política externa de Figueiredo (1979) (Guimarães Gualdi 2005, 151).*

Uno de los trabajos más recientes sobre el poder suave brasileño corresponde a Edson Branco y Eduardo Heleno. Aquí, los autores siguen el análisis del poder suave de Estados Unidos hecho por Joseph Nye y lo aplican al caso brasileño para encontrar que “actualmente, marcas como Inbev, Gerdau, Embraer, Odebrecht, están siendo insertadas en el proceso de internacionalización de las empresas brasileñas. La alegría del carnaval brasileño y de su deporte predilecto, el fútbol, son medio y mensaje de las empresas y del gobierno en su estrategia de convencimiento” (Branco Luiz y Heleno 2011, 43). Sin embargo, los autores se preguntan: ¿El gobierno brasileño actualmente está siendo capaz de influenciar a sus vecinos suramericanos con el uso del su *poder suave* en la formación de una agenda común o apenas se mantiene la ilusión de que se puede ejercer algún tipo de liderazgo regional?

Para Branco y Heleno, el poder suave por sí sólo no ha sido suficiente para conquistar el apoyo de los gobernantes suramericanos, sino que ha tenido que ser acompañado con instrumentos de poder duro, como el Consejo de Defensa Suramericano. En otros términos, para poder hacer efectivo el poder suave éste debe ser acompañado con dosis de poder coercitivo,

*[...] Esto porque los resultados de una agenda de poder suave implican confianza, credibilidad e influencia y estas percepciones demandan tiempo. Es un proceso cuyo resultado es más lento que las sanciones económicas o el empleo del poderío militar. Pero en una región con más de 17 millones de kilómetros cuadrados, 360 millones de habitantes, más de un billón de dólares de producto interno y con una larga historia de paz, aún lenta, la medida más racional evoca el diálogo, la negociación y las redes de cooperación (Branco Luiz y Heleno 2011, 49).*

Finalmente, cabe mencionar que en el contexto de la academia brasileña de Relaciones Internacionales es publicado uno de los artículos más críticos del concepto de poder suave a la luz del concepto gramsciano de hegemonía<sup>6</sup> proveniente de la escuela marxista. Leonardo Ramos y Geraldo Zahran, encuentran que el poder suave

6 Para los autores brasileños, el concepto de hegemonía no se refiere a mera dominación, sino que “envuelve la construcción de una forma relativamente consensual de política dentro de sus esferas de referen-

de Nye: carece de una definición única, no está libre de contradicciones, manca de rigor científico, su significado preciso es difícil, además de que existe una difusa mención de sus agentes detentores. Quizá la principal preocupación de los autores gira en torno a la nebulosa e imprecisa distinción entre poder duro/poder blando, coerción/consenso, comando/cooptación, insuficiencia que no se observa en el concepto de hegemonía, ya que aquí la coerción es un mecanismo intrínseco al consenso, indispensable en momentos de ruptura.

La idea de poder suave es construida desde el liberalismo, paradigma de las Relaciones Internacionales que pasa por alto las clases sociales y la pugna entre éstas. Al tomarlas en consideración, el concepto de hegemonía cobra mayor relevancia y muestra el poder suave como simple y reduccionista. Ramos y Zahran explican que

*La hegemonía se expresa en la capacidad de una clase o un grupo dominante para unificar y mantener cohesivo un determinado bloque histórico por medio de un discurso ideológico reflejado en el campo de las ideas, de la cultura y en numerosas instituciones sociales. Es claro, por tanto, que la hegemonía es la búsqueda del consenso por parte de una clase o grupo dominante en un bloque histórico en el cual, lógicamente, el consenso aún no existe. Aquellos que intentan instaurar una hegemonía luchan por el consenso con otras clases o grupos preexistentes y de intereses distintos. Al ignorar el concepto de hegemonía, Nye ignora la existencia de la disputa de fuerzas sociales distintas por la hegemonía en el ámbito de la sociedad civil internacional. El concepto de poder suave oscurece las relaciones obnubila las relaciones existentes entre las fuerzas sociales que se encuentran detrás de los procesos de construcción y manutención de dicho poder blando (Ramos y Zahran 2006, 150).*

En ese sentido, aunque existen aproximaciones entre los conceptos de poder blando y hegemonía, para Ramos y Zahran la creación y promoción de una cultura y valores universales –ya sea por Estados Unidos o cualquier otro país– no es un recurso de poder suave, sino una estrategia hegemónica (Ramos y Zahran 2006, 150).

#### 2.4. Poder suave de Rusia.

No obstante, en un balance general de la segunda mitad del siglo XX, es posible argüir que el Estado triunfante en la Guerra Fría fue Estados Unidos. Pero ¿cómo desarrolló e instrumentalizó Estados Unidos su poder para

cia, con su combinación de poder y liderazgo dando el debido peso a las fuerzas subordinadas en una serie de ajustes políticos institucionalizados” (Ramos y Zahran 2006, 149).

lograr esto? ¿Qué ocurrió con la Unión Soviética?

Para Manuel Castells, el Estado soviético “fue incapaz de asimilar el informacionalismo, con lo que se estancó el crecimiento económico y se debilitó de forma decisiva su maquinaria militar” (Castells 2005, 407). En otros términos, las dos fuentes modernas de poder –economía y milicia– resultaron obsoletas al no ser acompañadas con otras formas posmodernas de poder<sup>7</sup>.

La desintegración de la Unión Soviética en 1991, dio pie a la fundación de la Federación Rusia, la cual ha logrado adaptarse al contexto internacional de Posguerra Fría y encarar a los retos que impone la globalización actual. Su nueva política exterior ha despertado interés de distintos académicos, entre ellos Andrei P. Tsygankov quien, en 2006, publica el artículo titulado “If not tanks, then by banks? The role of soft power in Putin’s foreign policy”. El punto de partida aquí es el concepto de poder suave de Joseph Nye, entendido como el poder de influenciar a otros a través de la cooptación, en vez de la coerción.

Para el caso de Rusia, Tsygankov considera que su “poder suave incluye todos los aspectos de atractivo [...] a los extranjeros: los medios de comunicación rusos, una economía grande y eficiente, idioma y religión conocidos, aspectos de la herencia histórica, vínculos familiares y productos electrónicos” (Tsygankov 2006, 1079).

Si se compara el poder suave de Rusia con el de otras naciones, por ejemplo Estados Unidos o Francia, es posible observar distintas magnitudes y amplias distancias. Ante dicha situación salta la pregunta: ¿en qué radica entonces la especificidad y fortaleza del poder suave ruso? Para Tsygankov, el poder suave de Rusia

*[...] en la región de la antigua Unión Soviética es indudablemente especial. Las frecuentes referencias de Putin a la “histórica unidad del pueblo” en la región y la creación de un departamento especial para las Relaciones Interregionales y Culturales con países extranjeros en el Kremlin indica que las autoridades están comenzando a tomar la dimensión del poder suave más seriamente* (Tsygankov 2006, 1080).

El poder suave ruso, de acuerdo con Tsygankov, se ha desarrollado en cada uno de sus componentes<sup>8</sup> a partir del fomento a las relaciones bilaterales (con la participación cercana del sector privado ruso) de Rusia con cada uno

de los países ex-soviéticos; el liderazgo político y la creación de instituciones regionales como la Organización de Cooperación de Shanghái en coordinación con China (en 2001), el Espacio Económico Común con Bielorrusia, Kazajistán y Ucrania (en 2003) y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva con Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Armenia (también en 2003); la creciente migración laboral por parte los países ex-soviéticos hacia Rusia (las estadísticas mencionan entre 3 y 15 millones de trabajadores inmigrantes); la progresiva presencia de Rusia en las economías ex-soviéticas, especialmente en el sector energético; y, finalmente, el considerable avance del atractivo de los valores culturales de Rusia en la región, a través de la promoción del idioma y de la penetración de los medios de comunicación rusos.

Sin embargo, a pesar de la creciente importancia del poder suave en la política exterior de Rusia –como resultado también de un mayor pragmatismo en la valoración de amenazas y una nueva visión de la región ex-soviética más abierta– desde del gobierno de Vladimir Putin, ésta no ha sido en consenso con todos los dirigentes y tomadores de decisiones. Por el contrario, Tsygankov distingue tres escuelas de pensamiento: por un lado, los “occidentalizadores” (*westernisers*) que “perciben a Rusia esencialmente como una nación occidental y a Occidente como la única civilización viable y progresista en el mundo, [...] sostienen que es sólo a través de la asociación con Occidente y sus instituciones multilaterales que Rusia será capaz de abordar sus dilemas regionales” (Tsygankov 2006, 1085); de manera intelectualmente opuesta, se colocan los “imperialistas”, quienes conciben que “Rusia está destinada a contraponerse a la influencia de Occidente en el mundo y que hay pocas cosas fuera de los límites cuando se trata de restaurar el poder de Rusia” (Tsygankov 2006, 1085); y, situados en un punto intermedio respecto de las dos escuelas anteriores, los “estabilizadores” –entre los que se puede identificar a Vladimir Putin– que “creen que el objetivo clave de Rusia es su modernización económica y el rol del poder suave es el de asistir a la nación proveyendo mayor seguridad y estabilidad en su periferia” (Tsygankov 2006, 1086).

La diferenciación de escuelas de pensamiento sobre el rol del poder suave al interior de Rusia, es un paso que ade-

7 Para ampliar profundizar en el tema de la desintegración de la Unión Soviética desde la perspectiva del poder suave en la cultura, cfr. Zhang y Xue (2010).

8 Tsygankov, siguiendo a Joseph Nye, identifica en el poder suave tres componentes: legitimidad política, interdependencia económica y valores culturales.

“La legitimidad política incluye la creación de instituciones y credibilidad en el liderazgo. Interdependencia económica se refiere al atractivo de los mercados de trabajo de la economía nacional, finanzas o sistema de comercio, hacia otros. Finalmente, los valores culturales son definidos como el atractivo de las características lingüísticas, religiosas, educacionales e históricas, así como productos tecnológicos” (Tsygankov 2006, 1081).

lanta teóricamente la investigación de Andrei Tsygankov respecto de los demás. Es decir, mientras que los estudios de caso anteriores observaban el poder suave y su instrumentalización de forma unitaria, Tsygankov pasará a entender el poder suave como una característica del poder nacional inherente a la política exterior y, en consecuencia, susceptible a ser debatido.

#### 2.5. Poder suave de China.

La posibilidad real y latente de que algunas nuevas potencias pudieran disputar —o incluso sustituir— la hegemonía estadounidense en el siglo XXI ha despertado el interés de diversos analistas. Una de las investigaciones más importantes fue “Dreaming with BRICs: The path to 2050” publicado por Goldman Sachs en octubre de 2003. Ahí, Dominic Wilson y Roopa Purushothaman fueron los primeros en utilizar las siglas BRIC (para referirse al conjunto de países integrado por Brasil, Rusia, India y China), sosteniendo que dentro de 50 años este grupo podría convertirse en la principal fuerza en la economía mundo; e incluso, en menos de 40 años podrían juntos superar al G6 (Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia y Japón).

Del grupo de los BRIC, el candidato que se muestra más fuerte para disputar la supremacía y hegemonía del mundo a Estados Unidos es China que, a diferencia de otras potencias regionales, ha buscado primero “desplegarse como actor global (global player) y después como actor regional (regional player)” (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba 2011, 181). Sin embargo, no son pocos los que consideran que aún China es un protagonista global, no potencia global (Shambaugh 2010); una potencia regional, no mundial (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba 2011); un país grande, pero común (Babones 2011, 61).

Para Shambaugh, “la presencia de Beijing es principalmente comercial, diplomática, política (a través de partidos locales) y de modo creciente mediante un abanico de instrumentos culturales de ‘poder suave’” (Shambaugh 2010, 32). Y es precisamente la observación del desarrollo de este tipo de poder —en una sociedad, paradójicamente, cerrada y bajo un gobierno autoritario— lo que ha llevado a la elaboración de distintas investigaciones.

Nuevamente, uno de los primeros en explorar el tema del poder suave de China fue Joseph Nye, quien escribió en 2005

*China siempre ha tenido una atractiva tradición cultural, pero ahora está entrando también en la esfera de la cultura popular global. El novelista chino Gao Xingjian ganó el primer Premio Nobel de China en Literatura en el 2000 y el filme chino “El tigre y el dragón” se convirtió en la más alta recaudación de un filme no inglés. Yao Ming, la estrella china de los Rockets de Houston de la Asociación Na-*

*cional de Básquetbol de los Estados Unidos, se está convirtiendo rápidamente en un nombre familiar y China está lista para albergar las Olimpiadas de 2008. La matrícula de los estudiantes extranjeros en China se ha triplicado a 110,000 de 36,000 en la última década y el número de turistas extranjeros también ha incrementado dramáticamente hasta 17 millones el año pasado. China ha creado 26 Institutos Confucianos alrededor del mundo para enseñar su lengua y cultura, y mientras la Voz de América estuvo cortando sus emisiones chinas a 14 de 19 horas al día, China Radio Internacional estuvo incrementando sus emisiones en inglés hasta las 24 horas al día (Nye 2005b).*

Al igual que en el caso de Japón, Joseph Nye sólo hace un esbozo general del poder suave chino, ensayo que es retomado y profundizado por otros académicos.

Bates Gill y Yanzhong Huang publican, en 2006, su trabajo “Sources and limits of Chinese ‘soft power’” donde, después de examinar las fuentes del poder suave de China a través cultura, valores políticos y diplomacia, sospechan que esos recursos puedan traducirse automáticamente en resultados políticos deseados. Es decir, sin problematizar ni entrar en debate con Joseph Nye, preguntan de forma lógica y perfectamente válida: ¿Hay evidencia de que el poder suave de China haya influido elecciones políticas en otros países?

Gill y Huang consideran que para evaluar la efectividad de un país en el ejercicio de su poder suave, es necesario contextualizarlo en los objetivos de su política exterior. Para evitar despertar temores entre sus vecinos, los líderes chinos recurrieron a una política de “ascenso pacífico” o “desarrollo pacífico”, y para Gill y Huang esta política ha dado buenos frutos.

*De acuerdo con las recientes encuestas de la BBC World Service, la influencia de China en el mundo es vista como positiva por una mayoría o pluralidad de ciudadanos en 14 de los 22 países encuestados. En total, casi la mitad (48%) ve la influencia de China como positiva, 10% más alto que aquellos que opinan lo mismo para los Estados Unidos. En ningún país hizo mayoría la gente que tiene*

9 De acuerdo con Gill y Huang, “la línea del ‘desarrollo pacífico’ dicta, por un lado, la necesidad de construir el poder y la influencia regional y global de China y, por otro lado, tranquilizar a otros países respecto de cómo se usan este poder y esta influencia crecientes. En un esfuerzo por eliminar la desconfianza y el sentimiento de inseguridad entre los vecinos de China, los líderes chinos han propuesto la pauta de ‘hacer el bien a nuestros vecinos, tratar a nuestros vecinos como socios’ (*yulin weishan, yilin weiban*) y la política de ‘mantener relaciones amistosas con nuestros vecinos, haciéndolos sentir seguros y ayudándolos a que se hagan ricos’ (*mulin, anlin, fulin*)” (Gill y Huang 2006, 23).



*una visión negativa de China. Un promedio aún mayor (58%) de jóvenes (entre 18 y 29 años) en todo el mundo ven a China como benigna* (Gill y Huang 2006, 23-24).

El impresionante desarrollo de China, su creciente protagonismo global, así como las especificidades de su régimen de gobierno, han motivado más pesquisas sobre el poder suave chino que han sido publicadas en forma de artículos en revistas científicas<sup>10</sup>, compilaciones<sup>11</sup> y libros<sup>12</sup>, convirtiendo este caso en uno de los más estudiados, vastos y abultados, después de Estados Unidos.

#### 2.6. Poder suave de India.

El acelerado desarrollo de India en las últimas décadas –así como su creciente rol en las relaciones internacionales– ha proyectado a este país como una de las principales potencias económicas para el siglo XXI. Esta situación no sólo ha despertado el interés de osados empresarios ávidos de conquistar nuevos mercados, sino que también ha llamado la atención de académicos y políticos. Bien entendido, conviene aquí destacar los libros de Stephen Philip Cohen y Ashok Kapur.

Después del 11 de septiembre, ninguna región del mundo ha cobrado tanta importancia como Asia del Sur<sup>13</sup>. Para India, este nuevo contexto internacional, aunado a cambios domésticos como el crecimiento militar y las transformaciones en la cultura política, le ha permitido “dar forma a una serie de relaciones estratégicas triangulares envolviendo a una serie tanto de poderes tradicionales como no tradicionales” (Kapur 2006, 203), proyectándose como una de las mayores potencias pan-asiáticas en los últimos años. Y aunque la emergencia de India se muestra distinta al ascenso de antiguas potencias, Cohen considera que

Algunos de los factores pre-Westfalianos que contribuyeron al auge (o caída) de una gran potencia recientemente son importantes. India, al igual que China, tiene una identidad civilizatoria distinta, compuesta por una serie de factores culturales, estructuras sociales y una visión especial de la historia. Estos factores le permiten movilizar a su propio pueblo en torno a una serie única de valo-

res, imágenes e ideas. [...] India tiene también una forma distintiva de organización social la cual, inevitablemente, influye en su visión del resto del mundo y en la forma en que otros la ven. Algunas de esas cualidades apelan a otros Estados, cercanos y lejanos, y permiten a India equilibrar, contener y sintetizar influencias externas, ya sea de Occidente, del mundo islámico o de otras direcciones (Cohen 2001, 8).

Aunque Kapur y Cohen encuentran inminente la consolidación de India como una importante potencia (con especial influencia en Asia del Sur), ambos autores consideran muy poco el concepto de poder suave en este proceso<sup>14</sup>. Para ello, Shashi Tharoor y Uma Purushothaman, aterrizarán poco más tarde en el análisis del poder suave indio partiendo, de entrada, que India siempre ha sido un país con enorme poder suave.

El poder suave de un país, para Tharoor, “emerge de las percepciones que el mundo tiene sobre todo aquello que es ese país. Las asociaciones y actitudes evocadas en la imaginación global por la mera mención del nombre de un país son frecuentemente el indicador más certero de su poder suave, mejor que un desapasionado análisis de sus políticas exteriores” (Tharoor 2009).

Tharoor está convencido de que el poder duro se ejerce, mientras que el poder suave se evoca. Y en este sentido, Shashi Tharoor –antiguo Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas y actual miembro del Parlamento indio– ha sido no sólo observador del poder suave de India, sino también uno de sus primeros y más destacados promotores a nivel global. Para Tharoor,

*Las raíces del poder suave de India son muy profundas. India es una civilización que, por milenios, ha ofrecido refugio y, aún más importante, libertad religiosa y cultural a judíos, parsis, diversas variedades de cristianos y musul-*

10 Yu (2007), Ding (2008), Schmidt (2008), Hunter (2009), Lee (2009), Nye (2009), Ding (2010), Szczudlik-Tatar (2010), Zhang (2010), Holy (2011), Kalathil (2011) y Villamizar (2011), entre otros.

11 Li (2009) y McGiffert (2009).

12 Kurlantzick (2007).

13 Sudasia o Asia Meridional. Aunque nunca ha sido una región geopolítica coherente, desde el punto de vista geográfico se trata de la suma de la meseta iraní y del subcontinente indio. Comprende a los países de Afganistán, Bangladés, Bután, India, Irán, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka.

14 Kapur nunca menciona el concepto del poder suave; Cohen sólo escribirá: “Para las últimas décadas, India ha tenido una débil o al menos muy variable reputación, a juzgar por la habilidad de influir sin tratar de ejercer influencia” (Cohen 2001, 48). “La reputación de India está experimentando un importante cambio. Los antiguos estereotipos de pobreza y atraso están siendo desplazados por nuevas imágenes. Algunas de esas, incluyendo de la creencia de que los indios son inherentemente inteligentes en computación, son también estereotipos, pero en conjunto muestran una imagen más equilibrada y precisa de los activos y pasivos de la India que emerge y de la India que está siendo cortejada por las grandes potencias del mundo. En general, la razón de cambio en los últimos años es probable que continúe durante al menos otro lustro. En la mayoría de las medidas ‘duras’ y ‘blandas’ de influencia y poder, India avanzará lentamente pero sin pausa” (Cohen 2001, 300).

manes. [...] Además la mentalidad india ha sido moldeada por fuerzas muy diversas: la antigua tradición, mito y escrituras hindús; el impacto del Islam y la Cristiandad; y dos siglos de dominio colonial británico. El resultado es único. Aunque hay algunos que piensan y hablan de India como un país hindú, hoy la civilización india es un híbrido evolucionado. No podemos hablar de la cultura india hoy en día sin la *qawwali*, el poeta *Ghalib* o el juego del *cricket*, nuestro deporte nacional de facto. Cuando un indio se pone la “*vestimenta nacional*” para un evento formal, el viste una variante de *sherwani*, el cual no existía antes de las invasiones musulmanas a India. Cuando los hindús indios votaron recientemente en la cínica y controvertida competencia para elegir las “siete nuevas maravillas” del mundo moderno, ellos votaron por el Taj Mahal construido por un rey Mughal, no por Angkor Wat, el producto arquitectónico más esplendido de su religión. En lo amplio (y no sólo en lo profundo) de su patrimonio cultural se encuentra el poder suave de India (Tharoor 2009).

Sin embargo, a pesar del enorme “potencial suave” indio, Tharoor considera como necesaria una estrategia para proyectar a India globalmente.

Purushothaman, por su parte, encuentra que India ejerce su poder suave especialmente sobre los países del Sur y el Sureste de Asia gracias a su gran diáspora, a que no tiene disputas fronterizas con ellos y, sobre todo, a sus productos y valores culturales (música, cine, series de televisión, yoga, tecnología, gastronomía, etc.) que son muy apreciados. Además, aunque el poder suave escapa en cierta medida al Estado, Purushothaman reconoce la importancia de agentes estatales como los diplomáticos en su incremento y afianzamiento<sup>15</sup>.

Es preciso mencionar que India, por su extensión territorial y población, cabe en las categorías de *monster country* (Kennan 1994, 143) o de “país elefante” (Fossaert 1994, 336-341). Es por ello que, además de la “grandeza” (en sentido negativo), Purushothaman encuentra como fuertes limitantes al poder suave indio las violaciones a

15 Purushothaman apunta que “los diplomáticos de India han jugado roles importantes a nivel internacional en los 60’s y en los 70’s y continúan desempeñando roles significativos en las negociaciones internacionales como el cambio climático. Los diplomáticos de India son entrenados en la cultura y los valores de India, en habilidades de comunicación así como en el trabajo en el funcionamiento de los medios de comunicación y el Parlamento indios. Esto los ayuda a conectarlos tanto con los gobiernos como con la gente de otros países. Con el incremento de la globalización en la cultura así como en los medios de comunicación, la influencia de India a través de su cultura es probable que aumente en el futuro” (Purushothaman 2010, 6).

los derechos humanos por instrumentos estatales (como la policía y la armada), el uso de tortura y la pena de muerte, la pobreza y la desigualdad social, la falta de infraestructura, la corrupción generalizada, así como las disputas internas no resueltas.

## 2.7. Poder suave de Nueva Zelanda.

En 2008, Geoffrey John Randal defiende la tesis titulada “Las seducciones del poder suave: diplomacia en los tiempos modernos” como parte del programa de doctorado sobre Estudios Diplomáticos de la Universidad Nacional Australiana. La tesis parte del supuesto (y problema) de que Nueva Zelanda es un Estado pequeño (*small state*). Y en este sentido, se cuestiona: ¿Qué tan útil es el concepto de “poder suave”, considerado a través de la experiencia de un Estado pequeño que ha sido de poco peso estratégico?

Para avanzar en su respuesta, Randal problematiza y aborda a lo largo de su investigación varios conceptos teóricos, dedicándoles a cada uno de ellos un capítulo (entre los cuales destacan el capítulo 2, dedicado al poder suave, y el capítulo 5, en el estudio el concepto de Estados pequeños).

De acuerdo con Randal, las fuentes de poder suave neozelandés radicarían en su diversidad étnica y religiosa, la apertura económica y el éxito en su desarrollo, su herencia anglosajona y el uso del inglés como lengua oficial, la acogida de turistas y alumnos provenientes de países vecinos, sus políticas antinuclear y de desarme, sus éxitos en diversas instituciones multilaterales donde ciudadanos neozelandeses han sido elegidos recientemente para ocupar cargos directivos, la competitividad de algunos de sus equipos en varios deportes (como rugby, netball, atletismo, vela y remo) y su atractivo de sus paisajes naturales como resultado, en parte, de las recientes coproducciones con Hollywood y Bollywood.

No obstante, a pesar de la observación y reconocimiento de los elementos del poder suave anteriormente mencionados para el caso neozelandés, Randal encuentra que el concepto de Joseph Nye no está bien de definido ni anclado a alguna teoría académica, sino que el poder suave dice más sobre la diplomacia en los tiempos modernos y las oportunidades para todos los Estados que sean capaces de mirar más allá de las pugnas del poder. Así, Geoffrey Randal concluye señalando que “el concepto de Nye tiene valor en sus sugerencias para la diplomacia moderna más que en sus seductivas sugerencias sobre el poder. Sus argumentos y sus ilustraciones tienen mucho que ofrecer a los gobiernos y a otros entusiastas para entender y avanzar las interconexiones del mundo de hoy. La amplitud de su recorrer invita a los lectores a pensar

también en términos generales. Y la reciente absorción de su concepto, ‘poder suave’, empuja el caso hacia la diplomacia cuando la diplomacia por su misma lucha por la popularidad” (Randal 2008, 216).

#### 2.8. Poder suave de Turquía.

En el mismo año en que Geoffrey Randal presenta su tesis doctoral son publicados varios artículos académicos sobre el poder suave de Turquía en la revista *Insight Turkey*.

Después de la crisis económica de 2001, Turquía ha logrado –además de garantizar la estabilidad política– reducir la inflación a un solo dígito, disminuir el desempleo, atraer inversiones extranjeras y mantener uno de los niveles de crecimiento económico más elevados del mundo<sup>16</sup>. Este desempeño, aunado al colapso de la Unión Soviética en 1991 y la decreciente importancia del nacionalismo árabe, ha permitido a Turquía proyectarse en Asia Central<sup>17</sup> y Medio Oriente<sup>18</sup> como un actor protagonista y llegar a ser considerado como una potencia regional (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba 2011, 177).

Sin embargo, pareciera que el poder suave de Turquía no radica precisamente en su lenguaje, industria cultural o proyección a través de los medios de comunicación, sino en su reciente proceso de transformación y modernización. Para Meliha Altunişik

*Turquía cuenta con los activos, la voluntad y la credibilidad para ser un poder suave en la región en miras al debate sobre la reforma política y económica. En lo que Turquía se ha convertido, de hecho, constituye su principal activo. Comparado con sus vecinos en Medio Oriente, Turquía ha logrado un considerable desarrollo político y socioeconómico. También se ha comprometido con un riguroso proceso de reforma desde mediados de los 90's. [...] Por medio de nuevos “Paquetes de Armonización” y enmiendas a la constitución, las libertades de pensamiento, expresión y reunión han sido mejoradas, mientras que nuevas medidas para prevenir la tortura han sido tomadas. Además hubo un cambio en el rol y en aspectos ins-*

16 De acuerdo con el Türk Telekom Group, “entre los años 2002 y 2010, la economía turca creció en promedio 5.1%” (Türk Telekom Group 2011).

17 Es la región que engloba a Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

18 Oriente Próximo u Oriente Medio. Esta región comprende los países de Arabia Saudita, Bahrein, Catar, Chipre, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Irán, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Palestina, Siria, Turquía y Yemen. El concepto de Medio Oriente se encuentra muy cercano al de Asia Occidental ya que éste último incluye, además de los países anteriormente referidos, a Armenia, Azerbaiyán y Georgia.

*tituciones del Consejo de Seguridad Nacional. El balance entre los miembros civiles y militares del CSN cambió tanto que los comandantes dejaron de ser miembros del Consejo y la institución por sí misma es ahora encabezada por civiles* (Altunişik 2008, 43-44).

No obstante, en el contexto de Medio Oriente y Asia Central, Turquía tiene como importantes contendientes a Rusia, Irán y Arabia Saudita. Y en ese sentido, a pesar de la influencia y atractivo que ejerce Turquía sobre sus vecinos, su poder suave puede ser desarrollado y mejor aprovechado. Para Hakan Altinay el poder suave turco se asemeja a una gema que no ha sido totalmente descubierta ni pulida, y apunta como primer cambio para su concreción la toma de conciencia –por parte de la clase política y la sociedad en general– de la importancia del poder suave en la política exterior turca. Después del consenso, Altinay sugiere “el desarrollo de distintas instituciones y convenciones para la puesta en operación y despliegue del poder suave” (Altinay 2008, 62). Y Como un paso concreto, Hakan Altinay considera que los pesos pesados de la cooperación internacional turca, “como Kizilay (la Media Luna Roja Turca), TIKA (la Agencia Turca para la Cooperación y el Desarrollo) y Tanitma Fonu (el Fondo de Promoción de Turquía), deberían ser sujetos de revisiones fundamentales. A las tres instituciones se les debería preguntar sobre cómo pueden contribuir a una nueva estrategia de poder suave” (Altinay 2008, 63).

#### 2.9. Poder suave de Sudáfrica.

En 2009, es publicada una investigación que aborda indirectamente el poder suave de Sudáfrica. En esta investigación Yazini Funeka April considera, más bien, que Sudáfrica se ha visto imposibilitada para lograr sus objetivos de política exterior por sí misma. Y frente a dicha situación, cobran mucha importancia los grupos de interés de la sociedad civil.

La emergencia de los grupos de interés es un fenómeno reciente en Sudáfrica, que hasta ahora no han sido considerados activamente (a diferencia de Europa o Canadá, por ejemplo) en la formulación de la política exterior. Sin embargo, se trata de actores fundamentales en la promoción del “Renacimiento Africano”. Para April, “el truco de alcanzar la metas con el poder suave es por medio de la transformación de la cooperación en el área esto es a través del reconocimiento de la habilidad de los grupos de interés en lograr metas particulares con un método constructivo que indirecta y positivamente represente a Sudáfrica” (April 2009, 141).

#### 3. Otros estudios de caso.

Además de los estudios de caso sobre el poder suave resumidos anteriormente, es de destacar como las aplicacio-

nes de este concepto se han llevado a terrenos originales y novedosos, como por ejemplo, análisis sobre el poder suave de actores subestatales como Cataluña (Xifra 2009) y Taiwán (Wang y Lu 2008), programas de intercambios estudiantiles (Atkinson 2010), empresas multinacionales (Sarfati 2008), deporte (Mangan 2010), patriarcado ecuménico (Yannas 2009), Islam (Dondelinger y College 2008), control de tabaco (Lee, Chagas y Novotny 2010), cooperación internacional (Leylavergne y Parra 2009), humanitarismo (Munslow y O'Dempsey 2009) y marketing político (Sun 2008).

#### 4. Síntesis de la aplicación del poder suave.

Al hacer una recapitulación de los estudios de caso sobre el poder suave, es fundamental observar, por un lado, las preocupaciones que han motivado las investigaciones y, por otro lado, los puntos de encuentro de dichos estudios en las aplicaciones del poder suave.

##### 4.1. Principales preocupaciones de investigación sobre poder suave.

En cuanto a los interrogantes planteados en los estudios de caso, se observan por lo menos cuatro preocupaciones:

1) Especificidades del poder suave de cada país: Joseph Nye no sólo es considerado como el “padre” del poder suave, sino que además ha incursionado en la aplicación empírica de dicha noción teórica en diversos casos, como Japón y China. Peng Er Lam estudia con mayor profundidad el caso japonés (Lam 2007); Manuel Guedán ha investigado y publicado varios trabajos sobre el caso español (Guedán 2005); Edson Branco y Eduardo Heleno analizan Brasil (Branco Luiz y Heleno 2011); Andrei P. Tsygankov observa el caso de Rusia (Tsygankov 2006); el poder suave chino es estudiado por una gran cantidad de académicos, aunque sobresalen aquí los trabajos de Bates Gill y Yanzhoung Huang (2006); Shashi Tharoor es destacado estudioso y promotor de poder suave de India (Tharoor 2009); Geoffrey J. Randal analiza Nueva Zelanda (Randal 2008); para el caso turco destaca Meliha B. Altunişik (2008); y Yazini F. April en los estudios sobre Sudáfrica (April 2009). En cada uno de los casos estudiados las fuentes del poder suave son disímiles, de distinto alcance y con diversas funciones: lo que algunos consideran como un recurso de poder suave, para otros puede no tener significación alguna o, incluso, resultar contraproducente al poder nacional.

2) Relación del poder suave con la política exterior: nuevamente el primero en buscar esta relación es el mismo Joseph Nye con Estados Unidos, quien considera que su país debe “prestar más atención al ‘poder blando’ y a la cooperación multilateral” (Nye 2003b); Ronaldo Guimarães explora cómo ha sido aplicado el concepto del

poder suave en la política externa de Brasil (Guimarães Gueraldi 2005); Justyna Szczudlik-Tatar busca identificar cuáles son las herramientas de poder suave chino en su política exterior, así como las distintas regiones sobre las que se aplican (Szczudlik-Tatar 2010); Andrei Tsygankov se interesa no sólo en explicar el rol del poder suave en la política externa de Rusia, sino también las distintas “escuelas” o perfiles de políticos que puede haber en el uso de este tipo de poder como instrumento para la configuración de una región (Tsygankov 2006). Con base en los casos estudiados, cabe mencionar a partir de que se busca promover y ejercer el poder suave como instrumento de política exterior, éste siempre es acompañado –explícita o implícitamente– de poder duro. Así, el poder suave y el poder duro son dos caras inseparables del mismo poder nacional.

3) Evidencias del efecto que produce el poder suave sobre otros: esta es quizá la preocupación más ondulante entre los estudiosos del poder suave. Edson Branco y Eduardo Heleno plantean si, verdaderamente, el gobierno brasileño actualmente está siendo capaz de influir a sus vecinos suramericanos con el uso del su poder suave en la formación de una agenda común (Branco Luiz y Heleno 2011); Ronaldo Guimarães busca las repercusiones del poder suave brasileño en los medios internacionales (Guimarães Gueraldi 2005); Bates Gill y Yanzhoung Huang cuestionan sobre la evidencia de que el poder suave de China haya influido efectivamente en las decisiones políticas en otros países (Gill y Huang 2006). El problema radica en encontrar relaciones de causa y efecto producidas por el poder suave en las relaciones internacionales. Sin duda, esta es un área que exigirá mayores investigaciones y desarrollos sistemáticos a la luz de datos duros y evidencias claras.

4) Validez de la idea del poder suave en las relaciones internacionales: ¿Todos los Estados pueden desarrollar el poder suave? ¿Qué Estados pueden ejercer de manera efectiva el poder suave? Edson Branco y Eduardo Heleno sospechan que el concepto de poder suave ha sido usado ya con mucha trivialidad (Branco Luiz y Heleno 2011), Guimarães Gueraldi cuestiona si este tipo de poder sirve al liderazgo de un país o si sólo crea una falsa ilusión (Guimarães Gueraldi 2005), Geoffrey Randal se pregunta qué tan útil puede ser el concepto de “poder suave” con los denominados Estados pequeños (Randal 2008). Probar la validez del poder suave en las relaciones internacionales exigirá la generación de nuevas investigaciones que incursionen en el estudio de este tipo de poder en Estados considerados “débiles” o de menor preponderancia en el sistema internacional.

En síntesis, aún cuando en los distintos estudios de caso

sobre el poder suave se ha indagado en torno a sus especificidades, relación con la política exterior, evidencias tangibles del efecto que produce y la validez misma de este concepto, aún permanecen varios cuestionamientos en el aire y muchas tareas pendientes.

4.2. Puntos de encuentro y categorías teóricas en el estudio del poder suave.

Resulta pertinente –con base en las principales diferencias entre los estudios- determinar o establecer puntos de encuentro para casos que se ha realizado en torno la idea del poder suave. En este sentido, aquí se proponen cuatro categorías.

4.2.1. Amplificadores o continuadores.

No solamente aplican la metodología del poder suave seguida trazar por Joseph Nye en sus distintas obras sin cuestionar ni problematizar, sino que además la flexibilizan y amplían. En este sentido, reconocen como fuentes del poder suave aquellas establecidas por Joseph Nye: 1) cultura o atracción cultural, 2) valores políticos, tanto internos como externos, 3) política exterior, vista como legítima y con autoridad moral.

Cuando no existen atractivos culturales, políticos o económicos se observa que estos autores buscarán destacar cualidades específicas del caso estudiado que sean poco comunes, como por ejemplo, los antecedentes históricos o el proceso de modernización (Altunışik 2008).

Al amplificar tanto el poder suave de un caso, se incurre más en la promoción o propaganda que en el estudio científico.

Aunque no hay una clara distinción entre el poder duro y el poder suave, esto no representa un problema ya que consideran que el poder suave debe descansar en el poder duro. Ejemplos de amplificadores o propagandistas: Joseph Nye (2004a), Shashi Tharoor (2009).

4.2.2. Estrategas o aplicadores.

Encuentran el poder suave no como un recurso de poder, sino más bien como una estrategia a implementar por los gobiernos estatales. En este sentido, observan la pertinencia del poder suave en las relaciones internacionales de un Estado: al establecer un proyecto de nación, el poder suave debe ser considerado, desarrollado y explotado como parte de la política exterior.

Para estos teóricos, el poder suave no radica sólo en las instituciones del Estado, sino también en la sociedad civil. Al ser el poder un fenómeno dialéctico y relacional, consideran que el poder suave es ejercido sobre regiones y destinatarios específicos, por ejemplo: China, Japón y

Corea del Sur ejercen su poder suave sobre el área del Este y Sureste asiático; India sobre Asia del Sur; Turquía sobre Asia Central y Oriente Medio; Rusia sobre los países de la antigua URSS; España sobre América Latina; Sudáfrica sobre África; Brasil sobre Suramérica. Si un país ignora o desiste contender en términos de poder suave, hay otros que si lo harán. Como ejemplos, Japón, Corea del Sur y China compiten en el Este y Sureste asiático; China e India en el Sur de Asia; Turquía y Rusia en Asia Occidental y Central; España y Brasil en Suramérica y América Latina.

Los llamados estrategas, tampoco tienen preocupación por distinguir claramente entre el poder suave y el poder duro. Sin embargo, piensan que para hacer efectivo el poder suave éste deber ser combinado, alternado o acompañado con ciertas dosis de poder duro.

Ejemplos de estrategas: Frank O. Mora (1995), Manuel Guedán (2005), Manuel Torres Soriano (2005), Ronaldo Guimarães Gueraldi (2005), Andrei Tsygankov (2006), Bates Gill y Yanzhoung Huang (2006), Peng Er Lam (2007), Meliha Benli Altunışik (2008), Hakan Altınay (2008), Yazini Funeka April (April 2009), Edson Brando y Eduardo Heleno (2011).

4.2.3. Críticos o innovadores.

Para estos teóricos, el poder suave no está bien definido y hay importantes lagunas teóricas en este concepto: “es posible afirmar, al final, que Nye es más interesante por lo que deja de decir que por lo que dice” (Ramos y Zahran 2006, 154). Además, encuentran que el concepto de poder suave no se halla anclado claramente a alguna teoría de Relaciones Internacionales. Sostienen que la aplicación del poder suave se ha trivializado.

Los críticos piensan que el poder suave puede ser un arma de doble filo, es decir, en sus estudios encuentran que los casos estudiados presentan un lado atractivo y un lado “repulsivo”. Por ejemplo, China es atractiva por su desarrollo económico, pero repulsiva por su las violaciones a los derechos humanos; Brasil es atractivo por su liderazgo internacional, aunque repulsivo por su polarización y desigualdad socioeconómicas; Rusia es atractiva por su resurgimiento, empero repulsiva por los atropellos de su élite política.

Ejemplos de críticos: Geoffrey J. Randal (2008).

4.2.4. Detractores.

Para ellos, el concepto de poder suave carece de definición única, no está libre de contradicciones, manca de rigor científico, su significado preciso es difícil. Existe una difusa mención de los agentes políticos y sociales que

generan el poder suave.

Una de sus preocupaciones centrales gira en torno a la nebulosa e imprecisa distinción entre poder duro y poder blando, coerción y consenso, comando y cooptación. Consideran que la idea de poder suave es simple ideología y el revestimiento de otras ideas que carecieron de popularidad en la academia estadounidense.

Sostienen que el poder suave no deja de ser un revestimiento amable del poder tradicional y sugieren que el poder suave se trata más de una percepción sobre la legitimidad de un recurso de poder.

Ejemplos de detractores: Javier Noya (2005), Leonardo Ramos y Geraldo Zahran (2006).

A modo de conclusión

Por su naturaleza, la idea del *soft power* o poder suave es sumamente flexible y hasta “vizcosa”. Esta situación, sigue levantando otros nuevos cuestionamientos como, por ejemplo, si el Estado no tiene control sobre el poder suave de su nación (ya que es esencialmente producido por actores de la sociedad civil), entonces ¿cómo el Estado ejerce el poder suave? ¿Cómo controlar el poder suave para que éste no llegue a operar en contra del mismo Estado? O bien, si el poder suave es un poder “a largo plazo”, ¿cuánto tiempo habrá que esperar para que ese poder surta efecto? ¿Puede ser que en el largo plazo y el correr del tiempo, las metas que se perseguían “caduquen” y poder suave se traduzca finalmente una pérdida de recursos?

Evidentemente, no es posible hablar de una “teoría del poder suave”; no obstante, tampoco se puede negar la eficacia de la seducción –más que de la coerción– en las negociaciones y relaciones internacionales.

A pesar de la enorme importancia del poder suave, todavía falta camino por andar para su consolidación en el cuerpo de teorías de Relaciones Internacionales. Y una de las rutas que necesariamente deberán recorrerse, tiene que ver con la incursión profunda en el estudio del poder suave en Estados semiperiféricos y periféricos.

El poder suave ha sido desarrollado y proyectado casi de manera exclusiva por los Estados centrales y desarrollados, es decir, por las potencias mundiales y las potencias medias (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba 2010). Sin embargo, en las dos últimas décadas se ha observado la paulatina emergencia o ascenso de nuevas potencias no sólo en términos comerciales, sino también en asuntos militares, políticos, financieros e, incluso, culturales. Estas nuevas potencias, que se mantienen aún en la semipe-

riferia del sistema internacional, han sido denominadas como potencias regionales (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba 2011) y tiene como representantes a Brasil, China, India, México, Rusia, Sudáfrica, Polonia, Arabia Saudita, Argentina, Turquía y Egipto.

Aunque las potencias regionales se encuentran en términos estructurales por debajo de las potencias mundiales y las potencias medias, cuentan con significativas capacidades de coerción (poder duro) –sustentadas en su relativa preponderancia económica y militar– sobre sus vecinos regionales. Esto les permite –entre otros aspectos– demarcar geopolíticamente una región, trazar proyectos de articulación de infraestructura, esbozar idearios socio-culturales en espacios regionales, ejercer liderazgo y eventualmente supremacía entre sus vecinos, participar activamente en elaboración de la agenda regional, impulsar sistemas de integración y crear instituciones de gobernanza regional, desplegar una política exterior proactiva en defensa de los intereses regionales y cooperativa con otras potencias regionales.

Sin embargo, llama la atención que las potencias regionales carecen relativamente de poder suave o lo mantienen en una condición todavía incipiente. En ese sentido, el “problema principal de estos Estados es cómo acrecentar sus capacidades materiales y no materiales para emprender un curso de desarrollo virtuoso” (Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba 2010, 268). Es decir, para cumplir sus aspiraciones de política exterior y de desarrollo nacional, las potencias regionales deberán ampliar notablemente y ejercer significativamente su poder suave.

A pesar de su importancia, aún son relativamente pocos los estudios comparativos que se han hecho sobre las potencias regionales y, más aún, sobre el poder suave de dichas potencias en la configuración geopolítica y geoeconómica de sus regiones. Si bien se ha avanzado en el estudio del poder suave de India, Brasil, Rusia, Sudáfrica y Turquía, existe todavía un déficit enorme respecto de los análisis de este tipo de poder para el resto de estas potencias.

Sin duda, el principal reto en los futuros análisis sobre el poder suave –sea cual fuere el caso– será considerar esta idea con suma prudencia académica y buscar un punto de equilibrio entre las posturas amplificadoras y detractoras, de forma que pueda observarse real y objetivamente.

Bibliografía

Altınay, Hakan. «Turkey’s soft power: an unpolished gem or an elusive mirage?» *Insight Turkey* 10, n° 2 (2008): 55-66.

- Altunışık, Meliha Benli. «The possibilities and limits of Turkey's soft power in the Middle East.» *Insight Turkey* 10, n° 2 (2008): 41-54.
- April, Yazini Funeka. «Assessing South Africa's strategic opinions of soft power applications through civic interest groups.» *African Journal on Conflict Resolution* 9, n° 1 (2009): 123-144.
- Atkinson, Carol. «Does soft power matter? A comparative analysis of student exchange programs 1980-2006.» Editado por International Studies Association. *Foreign Policy Analysis* 6, n° 1 (Enero 2010): 1-22.
- Babones, Salvatore. «Mitos y realidades del auge de China.» *Foreign Affairs Latinoamerica* (ITAM) 11, n° 4 (Octubre/Diciembre 2011): 53-61.
- Branco Luiz, Edson Medeiros, y Eduardo Heleno. «O soft power brasileiro em busca de uma identidade sul-americana.» *Poder, Estratégia e Sociedade* 1, n° 0 (Febrero 2011): 41-52.
- Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Fin de milenio, vol. III.* México, D. F.: Siglo XXI Editores, 2005.
- Cohen, Stephen Philip. *India: emerging power.* Washington, D. C.: Brookings Institution Press, 2001.
- CSIS. *CSIS Commission on smart power. A smarter, more secure America.* Washington, D. C.: Center for Strategic & International Studies, 2007.
- Dondelinger, Joseph M., y Augustana College. «Cultural contradictions of soft power and Islam.» *Journal of Interdisciplinary Studies* XX (2008): 38-64.
- Fossaert, Robert. *El mundo del siglo XXI.* México, D. F.: Siglo XXI, 1994.
- Gill, Bates, y Yanzhong Huang. «Sources and limits of chinese "soft power".» *Survival* (International Institute for Strategic Studies) 48, n° 2 (Verano 2006): 17-36.
- Guedán, Manuel. «El poder blando de España.» *Quórum* (Universidad de Alcalá), n° 11 (2005): 6-11.
- Guimarães Gualdi, Ronaldo. «A aplicação do conceito de poder blando (soft power) na política externa brasileira.» Tesis, Escola Brasileira de Administração Pública e de Empresas, Fundação Getulio Vargas, Rio de Janeiro, 2005, 206.
- Kapur, Ashok. *India - from regional to world power.* Nueva York: Routledge, 2006.
- Kennan, George F. *Around the cragged hill: a personal and political philosophy.* Nueva York: W.W. Norton & Co., 1994.
- Lam, Peng Er. «Japan's quest for "soft power": attraction and limitation.» *East Asia: an International Quarterly* (Springer) 24, n° 4 (2007): 349-363.
- Lee, Kelley, Luiz Carlos Chagas, y Thomas E. Novotny. «Brazil and the framework convention on tobacco control: global health diplomacy as soft power.» *PLOS Medicine* 7, n° 4 (2010).
- Leylavergne, Jacques, y Andrea Parra. «La cooperación: ¿un instrumento de refuerzo del soft power?» *El Ágora USB* 9, n° 1 (Enero-Junio 2009): 183-209.
- Mangan, J. A. «Prologue: "Middle Kingdom" resurgent! Sports dominance as soft power politics on the pacific rim - reflections on rim realpolitik.» *The International Journal of History of Sport* 27, n° 14-15 (Septiembre-octubre 2010): 2333-2358.
- Mora, Frank O. «Poder duro y poder blando: la influencia en las relaciones Estados Unidos-Paraguay.» *Foro Internacional* (El Colegio de México) XXXV, n° 2 (Abril-Junio 1995): 219-261.
- Munslow, Barry, y Tim O'Dempsey. «Loosing soft power in hard places: humanitarianism after the US invasion of Iraq.» *Progress in Development Studies* (Sage Publications, Ltd.) 9, n° 1 (2009): 3-13.
- Noya, Javier. *Diplomacia pública para el siglo XXI.* Barcelona: Ariel, 2007.
- Noya, Javier. «El poder simbólico de las naciones.» Documento de Trabajo, Área: Imagen Exterior de España y Opinión Pública, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 2005.
- Nye, Joseph S. «Poder y estrategia de Estados Unidos después de Irak.» *Foreign Affairs en español* (ITAM) 3, n° 3 (Julio-Septiembre 2003b): 2-12.
- . *Power in a global information age.* Nueva York: Routledge, 2004b.
- . *Soft power. The means to success in World Politics.* Nueva York: PublicAffairs, 2004a.

- . «Soft power matters in Asia.» *The Japan Times*, 5 de Diciembre de 2005a.
- . *The rise of China's soft power*. 29 de Diciembre de 2005b. [http://belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/1499/rise\\_of\\_chinas\\_soft\\_power.html?breadcrumb=%2Fpublication%2Fby\\_type%2Fop\\_ed%3Fgroupby%3D2%26filter%3D81%26page%3D8](http://belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/1499/rise_of_chinas_soft_power.html?breadcrumb=%2Fpublication%2Fby_type%2Fop_ed%3Fgroupby%3D2%26filter%3D81%26page%3D8) (último acceso: Enero de 2012).
- Ramos, Leonardo, y Geraldo Zahran. «Da hegemonia ao poder brando: implicações de uma mudança conceitual.» *Cena Internacional* (Universidade de Brasília/Fundação Alexandre de Gusmão), n° 1 (2006): 134-157.
- Randal, Geoffrey John. «The seductions of soft power: diplomacy in modern times.» Tesis, Doctorado en Estudios Diplomáticos, Australian National University, 2008, 269.
- Rocha Valencia, Alberto, y Daniel Efrén Morales Rualcaba. *Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría. Propuesta de dos modelos teóricos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2011.
- Sarfati, Gilberto. «O poder estrutural e o poder brando das empresas multinacionais.» *Revista de Economia & Relações Internacionais* (Fundação Armando Álvares Penteado) 7, n° 13 (Julio 2008): 76-94.
- Shambaugh, David. «La diplomacia de China: un protagonista global, pero todavía no una potencia global.» *Vanguardia Dossier*, n° 34 (Enero/Marzo 2010): 30-36.
- Sun, Henry H. «International political marketing: a case study of United States soft power and public diplomacy.» *Journal of Public Affairs* (John Wiley & Sons, Ltd.) 8, n° 3 (Agosto 2008): 165-183.
- Szczudlik-Tatar, Justyna. «Soft power in China's foreign policy.» *The Polish Quarterly of International Affairs* (Polish Institute of International Affairs), n° 3 (2010): 45-68.
- Tharoor, Shashi. *Indian strategic power: "soft"*. 13 de Mayo de 2009. <http://globalbrief.ca/blog/features/soft-is-the-word/26> (último acceso: Enero de 2012).
- Torres Soriano, Manuel. «El poder blando: ¿una alternativa a la fuerza militar?» *Política y Estrategia*, n° 100 (2005): 1-14.
- Tsygankov, Andrei. «If not by tanks, then by banks? The role of soft power in Putin's foreign policy.» *Europe-Asia Studies* 58, n° 7 (Noviembre 2006): 1079-1099.
- Wang, Hongying, y Yeh-Chung Lu. «The conception of soft power and its policy implications: a comparative study of China and Taiwan.» *Journal of Contemporary China* (Taylor & Francis) 17, n° 56 (Agosto 2008): 425-447.
- Xifra, Jordi. «Catalan public diplomacy, soft power, and noopolitik: a public relations approach to Catalonia's governance.» *Catalan Journal of Communication & Cultural Studies* 1, n° 1 (2009): 67-85.
- Yannas, Prodromos. «The soft power of the ecumenical patriarchate.» *Mediterranean Quarterly* 20 (Winter 2009).